

NAVIDENÀ

El cielo es un inmenso ramo de estrellas suspendido en lo alto, como majestuosa ofrenda al Hijo de Dios. En lontananza, un recorte negruzco sobre el cielo azul, enmarca el sueño reposado de una montaña, y acá, los montes y los llanos, parecen dormirse envueltos en una transparente aureola de solemnidad. La luna esparce por doquier limpios rayos de plata que al hermanarse con las aguas cristalinas de un riachuelo o al iluminar las figuras estilizadas de unos pinos centenarios, convierte en franja de diamantes a aquél y a éstos en personajes irreales de un mundo fantástico. Es la noche de Navidad; la noche perfumada de santidad y alegría en que naciera el Divino Redentor. Toda la naturaleza está poseída de innato recogimiento. El aire es más suave; la brisa más acariciadora, y a cuyo influjo se siente el corazón rejuvenecido y más tranquila el alma.

Dentro de la austera mansión campesina hay también un revuelo de gozo en los corazones de aquellas gentes cristianas. En el lugar más señalado de la típica cocina de amplia nave, se abre acogedor el tradicional fuego del hogar, chisporroteando en unos trozos

voluminosos de encinas casi carbonizadas. Frente a él, el abuelo y los pequeños de la casa. Uno, el más chiquitito, juega a caballos en las piernas del abuelo, endurecidas por los años y el trabajo. Sus ojos preñados de viveza y sus rostros anhelantes, déjanse llevar por la mágica cadena del rosario de cuentos que el viejo les narra. Es esta noche, más que las otras, noche de recuerdos y de esperanzas.

Y el abuelo, aunando la narración con consejas muy cristianas, sacia la curiosidad de los nietos y da rienda suelta a una propia necesidad de descurrir el velo del tiempo con historias pasadas, de Nochebuenas pretéritas y de narraciones pastoriles, que a él, cuando niño, también sus viejos le contarán al regazo reconfortante del hogar henchido de llamas.

De vez en cuando interrumpe la explicación, y con notas afinadas por el sentimiento, entonan, con rústico acento, villancicos y cantatas en honor del Niño Dios, que con verdadero esplendor hoy reina en toda la casa.

Entre tanto el hijo y su esposa se encuentran atareados dando los últimos retoques a un Pescbre familiar, sencillo y pequeño, compuesto de musgo y de hierbas del campo, de monta-